

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo., 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

PRINCIPALES REDACTORES

D. Miguel S. Oliver.—D. Ramón Rucabado.—D. Bartolomé Amengual.—D. Carlos Jordá.—D. J. M. Tallada.—D. F. Sans y Buigas.—D. J. M. López Picó.—Don M. Vidal Guardiola.—D. F. de Sagarra.—D. B. Cunill.—D. Eladio Homs.—D. J. Martí y Sábata.—D. Eugenio d'Ors.—D. José Carner.—D. J. Sitjá y Pineda.—D. J. Farrán y Mayoral.—D. M. Reventós.—D. E. Vallés.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre

Europa 3 francos

Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año V

Barcelona 22 de abril de 1911

Núm. 185

SUMARIO

Intelectualismo y Socialismo.—**Dos palabras sobre los «Fabianos»**, por ANTONIO MONTANER.

Los hombres de los nuevos Institutos de Ciencias y de Lingüística Catalana.—*Instituto lingüístico*:—Juan Maragall.—José Carner.—Antonio M. Alcover.—Pompeyo Fabra.—Luis Segalí y Estalella.—Federico Clascar.—Angel Guimerá, por R. R.

Alrededor de los debates actuales—POLÉMICAS CONFUSAS, por F. VENTURA Y LLUHÍ.—CONTESTACIÓN, por RAMÓN RUCABADO.—OTRA CONTESTACIÓN.—*Sobre la Enseñanza Congregacionista*, por RAMÓN RUCABADO.

La Cuestión Religiosa, (continuación), conferencia dada por D. GUILLERMO GRAELL en el Teatro Principal.—*El Vaticano*.

La Semana

LA CIENCIA CATALANA EN EL EXTRANJERO.—Eugenio d'Ors en el Congreso de filología de Bolonia.

EL HOMENAJE A MILÁ Y FONTANALS.—Próxima inauguración del monumento.

LA VI EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE.—Programa de Fiestas—Diploma de Cooperación.

TEATROS.—Principal: Guimerá, «*La reina jove*», drama romántico en cuatro actos.—Romea: Montañola, «*L'ex-ministre*», drama en tres actos.—Vallmitjana, «*El Corb*», por J. FARRÁN Y MAYORAL.

LA CIENCIA ASTRONÓMICA EN CATALUÑA.—*Nueva Revista*.

Libros recibidos.

La Prensa Catalana.—Extractos de los diarios más importantes.

Para el número próximo

XAXAHUEN!

por Juan Garriga y Massó

Díos y el César

por Fernando de Sagarra

Intelectualismo y Socialismo

Dos palabras sobre los «Fabianos»

A estas horas es ya, más que difícil, imposible, afrontar un problema cualquiera de Ética, de Política, de Economía, sin tropezar enseguida con el bagaje de crítica, con las afirmaciones que el socialismo ha dejado sobre cada interrogante.

El espíritu inquieto de nuestros días puede volar sobre todas las cosas; rozar con sus alas sùtiles la floración más espiritual de cualquier sistema; donde quiera que toque encontrará algo de la síntesis socialista. Como el polen de muchas plantas, buenas y malas, *lo social* flota en el aire en partículas visibles al atravesarlas un rayo de sol.

Es en vano que la impugnación recia y fuerte de los vigorosos detractores del socialismo, crecientes de día en día, le ciegue sus mejores manantiales, es indiferente que la Estadística, la verdad de los números, raje ó no á mandobles sus afirmaciones más audaces; no importa que la Psicología venga á golpear con fuerza de ariete las hipótesis del igualitarismo utopista: el *eppur si muove* es una realidad en la doctrina socialista. Y es que el socialismo se sintetiza en una trinidad de fuerzas sociales: es á un tiempo *idea-fuerza*, aun contra Fouillée; *norma imitativa*, á la manera de Tarde, y *Sentimiento*.

Ahora, sin embargo, no es mi propósito desmenuzar ni desmontar ninguna de las conclusiones socialistas, ni rectificar alguno de los tantos errores de bulto que contiene, ó por lo menos se propagan á su sombra. Me parece interesante llamar la atención sobre el aspecto más intelectual del socialismo, que Maeztu documentó tan brillantemente en

nuestra ciudad, hace unos días, insistiendo en su punto de mira.

Efectivamente; á juzgar por la obra de unos cuantos hombres, parece que el antiguo marxismo está casi archivado; tanto, que algunos ya ni siquiera intentan su defensa. Lo reducen, á lo sumo, á precedente. Y, sin embargo, cualquiera de las afirmaciones de más circulación, las más vivas actualmente, la que no tiene su fórmula más completa en Marx, tiene en el marxismo lo más fresco de sus raíces. Los mismos socialistas ingleses Keir-Hardie, Ramsay-Macdonald, hasta Wells y Sidney, ¿dónde nutren la flora, lo mejor de su obra, sino en las capas más fértiles del marxismo?

Queda, sí, abandonado, y esto lo reconoce el mismo Maeztu, aquel sentido fatalista, aquella fe sin límites en la eficacia de la revolución, lo que puede llamarse la táctica marxista. Y aun todo esto, que quizá en lo mejor del socialismo inglés, en una parte de él, cuando menos, es visible, no se observa tan claramente en el socialismo universal. No hay más que reparar algo entre toda la bibliografía socialista que coje por tema la huelga general, desde Sorel hasta Hubert Lagardelle. De un lado y de otro del planeta civilizado, surgen cada día más acre y ásperamente las excitaciones del socialismo militante á la revuelta, á la vía sediciosa, á la muerte por extrangulación de todas las instituciones capitalistas.

Ante estas jeremías y desconsoladoras profecías, se insinúa la solución de la tragedia: el socialismo por los escogidos; la solución y consiguiente ac-

tuación, más ó menos burocrática, del intelectual, del inteligente, del organizador: algo así como la socialización de un estado nuevo, de una aleación de estudiosos, profesionales y burócratas: los *fabianos*, en una palabra, actuando prácticamente desde el poder en los centros administrativos para transformar gradualmente el *status* social de hoy, para operar en silencio y mejor la expropiación del capital privado.

Es indudable la superioridad táctica de este procedimiento sobre el idílico y cándido marxismo; lo que no está claro, lo que más discutible resulta cada día, es la inoculación de todas las virulencias socialistas, de todo el sistema arterial que nutren los centros de la administración del Estado.

Claro que esto mismo han puesto en práctica antes de los *fabianos* otros partidos, desde los religiosos hasta los francmasones; pero la razón de justicia, ó de mera conveniencia, no está ya tan á la vista como el hecho mismo.

Hay que abordar el problema más resueltamente. Porque actúen ó no los *fabianos*, no es la táctica, sino las esencias, lo substantivo del socialismo, lo que hay que discutir. No basta que se ponga sordina á las estridencias del sindicalismo; que se enmascaren sus derivaciones más radicales: en el fondo, con *fabianos* ó sin ellos, de lo que se trata es de imponer con la cooperación, con el sufragio, con la sociedad de resistencia, con la agitación proletaria, auxiliados, sostenidos y tonificados por una burocracia intelectual, la expropiación de la propiedad privada, la destrucción del régimen capitalista, la incautación á plazo fijo por el impuesto progresivo y las tarifas sucesorias, de la herencia, de la tierra entera. Así, poco á poco, se prepara la expoliación por el Estado, la reversión, la centralización de las máquinas, de los valores de las tierras; todo coreado con himnos al desarme y vivas á la fraternidad universal.

No nos importa, pues, si los intelectuales deben ó no actuar juntos ó á solas, ó si deben ser ó no *fabianos*. Lo que importa es despejar esa incógnita previa de si la actuación de las inteligencias más fuertes, de los profesionales, de los artistas y literatos, á la obra directiva, viene ó no sellada de la etiqueta socialista.

Y se impone esta aclaración porque el socialismo contemporáneo ha abierto lid contra la economía clásica sin hacer inventario de cuánto debe el proletariado de ahora, todo el presente estado social, á las viejas escuelas. Y viejas y todo, ellas emprendieron, no el socialismo, las conquistas más definitivas con que se vanagloria la generación presente; lo cual equivale á decir que, si no están

agotados los caminos del verdadero liberalismo económico, quizás se estimará por muchos más decisiva una renovación de los métodos de mejor éxito, que una confianza ciega en las conclusiones de las de ahora. En una palabra: sin negar lo caduco de las escuelas pasadas, tampoco puede sostenerse incondicionalmente el fetichismo socialista por el triunfo de algunas de sus afirmaciones, impuestas ya por los mismos individualistas y victoriosas por la fuerza de las escuelas de otros tiempos.

Porque los socialistas de ahora, con todas sus protestas y reservas sobre el marxismo, no han pasado de la crítica del punto de mira capitalista. Todos ellos tienen, entre el laberinto de sus afirmaciones, una que es común, desde Menger hasta Macdonald, y es esta: para que las clases trabajadoras vivan con más es menester que los ricos vivan con menos. Esto es exactamente lo mismo que decía Marx; esta era su premisa. Su fundamento, la inmanencia jurídica de este postulado no es más que la expropiación del plus-valor.

Para llegar á esta expropiación, hay solo un camino: la conquista del poder. Lo que ocurre es que para conquistarlo se presentan tácticas distintas: una la del socialismo anarquizante; internacional, comunista y revolucionario; y otra la de la evolución pacífica, paulatina, la de los *fabianos*. ¿Dónde está, pues, sino en lo externo, en el procedimiento, en lo adjetivo, la diferencia entre viejos y nuevos socialistas?

Lo peor de todo esto es que cualquiera de los dos procedimientos choca con la esencia de la doctrina; porque no hay más que ver: ¿Cuenta el socialismo con las masas para instaurar una verdadera democracia, es decir, un gobierno socialista del pueblo por el pueblo?—Pues en tal caso sobran los selectos, los intelectuales, los mismos *fabianos*. ¿Qué más, si ello es así, que echarse en brazos del sindicalismo y del sufragio universal?—Por el contrario, ¿la fuerza popular carece de dotes organizadoras, es impotente para moldear el Estado socialista?—¡Ah! entonces vengan los intelectuales, la *dictadura* de estos intelectuales, el brío de los que piensan y de los que actúan, á realizar esa transformación que ha de hacer efectiva la *Utopía* ó la *Ciudad del Sol*.

No hay que andar con paliativos: la táctica, el procedimiento, serán los que se quieran; lo que no se puede tapar es la desconfianza, creciente de día en día, con que se miran las últimas consecuencias del socialismo. Porque no es el marxismo el que está en crisis: es el socialismo en bloque, entero; es toda una concepción de la vida, del Derecho, de la Ciencia, de la Psicología, que á modo

de cuña se machaca á martillazos y se rompe á los golpes.

Ya, más que inocencia, es una tontería argumentar con Jesucristo y San Agustín sobre cosas y teorías del socialismo. Si los primitivos cristianos, si después los padres de la Iglesia, fueron comunistas, está en ellos la razón más firme contra el socialismo. Acaso lo que al misticismo de los primeros siglos servía como lema, ¿serviría hoy de razón superior, de esencia, de civilización y de cultura?

Y no está de más sobre este punto una curiosa observación que encierra una enseñanza. Los cristianos primitivos, los de las catacumbas, tantas veces traídos á cuento por todos los socialistas populacheros, hicieron, antes que otros, la revolución, derribando el Imperio Romano. Esto es verdad, aunque los colectivistas anarquizantes lo repitan todos los días como el mejor precedente de su revolución social de ahora. Lo que no dicen, es que aquellos cristianos, después de derribar el Imperio, crearon inmediatamente una Iglesia, una Jerarquía, una Cultura, otro Imperio todavía más fuerte bajo la soberanía real y espiritual del Pontificado. ¿Es que también el socialismo trae en sus repliegues un Imperialismo con otro Pontificado?

Por eso interesa destacar bien las afirmaciones que se lanzan con curso forzoso. El socialismo, con cualquier rótulo, hoy por hoy, es crítica; crítica y negación, ante todo. Verdad es que podemos citar profusamente docenas de autores y textos que contienen los mejores planes de esa ciudad del Buen Acuerdo, de la República de Platón; pero después de repasar todo ello, y es mucho lo que encierra, ¿qué es lo que queda vivo en nuestros días? ¿qué palpita ante nosotros, que no sean impulsos, obras de los hombres de bien, nunca vinculados á ningún momento ni época en la evolución humana?

Es en vano que más ó menos se pida al reinado de la paz entre los hombres, de la armonía suprema, como corolario de la expropiación forzosa, del odio á una clase, del triunfo de unos hombres sobre otros, sea por la *Comunne*, sea por los *fabianos*. Es completamente inútil predicar el cierre de los cuarteles, de las iglesias, de las cárceles, de los bancos, para defender los jornales de los pobres con una burocracia militante amantada con el dinero expropiado á los ricos por el impuesto progresivo ó las tarifas sucesorias.

Además de que todo esto se ha hecho ya, con ó sin éxito, fuera del socialismo y contra él frecuentemente. Lo que reconoce por último el mismo Maetzú hace unos días, al tocarlo con los dedos en Alemania. Y aun fuera de Alemania, las

minas, los ferrocarriles, aguas, puertos, faros, canales, montes, caminos, telégrafos, etc., no son propiedad del Estado, ó Municipios, en la mayoría de los pueblos cultos?—¿Es que también se pide la explotación directa por el Estado?—Pues vale más decir de una vez que lo que se desea es volver á los *Talleres Nacionales*.

No es dudoso—¿cómo ha de serlo!—que la municipalización de los servicios abarata el agua, el gas, la electricidad, la locomoción, etc.; que las clases trabajadoras benefician más ó menos de estas reformas que ofrecen,—claro está,—los mismos peligros que la industria privada. Pero, á parte de la mayor ó menor facilidad con que estos servicios puedan municipalizarse, merece también tomarse en cuenta la siguiente consideración: en la industria, en la fábrica á expropiar, en la riqueza *creada*, es decir, con útiles y máquinas, etc., no hay inconvenientes: basta con la expropiación; pero cuando tenga que *crearse* la riqueza; cuando tenga que implantarse esta industria, cuando no pueda expropiarse de un particular, ¿de dónde sale el capital? ¿cómo se crea la riqueza?

Pues hay que expropiarla del contribuyente rico por medio del impuesto directo y progresivo. Y hay que empezar, de cualquier modo que el problema se mire, por la organización socialista que imponga esta expropiación; y esto no es problema *administrativo*, sino orgánico, jurídico en su esencia; y si es jurídico, en orden al Estado, es, ante todo, político. ¿Cómo, pues, á esto se llama suavemente *socialismo administrativo*?

Se vé bien claro que esta táctica más sutil no se pone al servicio de un sencillo problema de *distribución*, sino de *producción* de riqueza. Aquí no se trata ya solamente de repartir, sino de crear. No es ya defender las pensiones á la vejez, los seguros obligatorios, la asistencia médica, etc., sino desmontar la industria privada, la fábrica, el taller, levantando otro en su lugar con dinero expropiado á los ricos por la fuerza de una mayoría. Todo esto son hechos sencillos que sucederían así porque no podrían ser de otro modo. Antes ó después, la fuerza del mayor número sería la expropiadora de una minería, oprimida y expoliada entonces, á la que se quitarían sus yunques, se cerrarían sus talleres, sus fábricas, y además se les gravaría con un impuesto para crear de nuevo esa riqueza de que á ellos se desposee. Y ocurre preguntar: ¿Acaso sería ésta la ciudad del Buen Acuerdo de que nos hablan?

No es esto—ya lo comprende cualquiera—la sencilla municipalización de servicios, con todo y tener también su raíz socialista esta solución. Al fin y al cabo,

municipalizar directamente es aumentar un servicio más, como el de mataderos, ó pósitos, donde ello sea posible. Sin que esto sea decir que donde la municipalización de servicios necesita expropiar, expoliar, para *crear* riqueza á costa del capital privado, sea en bien ó en mal, la actuación de un socialismo, á la larga tan funesto y con tantos inconvenientes como el socialismo del Estado.

Interesa, de todos modos, deslindar lo que en la vida de hoy se debe á la ley universal del progreso, á la libertad genérica, de lo que puede atribuirse á un sistema concreto. Con la libertad política y civil, con la libertad religiosa, con la difusión de la cultura y de la ciencia, con la beneficencia pública y privada, con la mayor intensidad de la vida, se han limado las púas de muchos hombres, y se limaran mucho más aun. Todos los días se crean nuevas Ligas de Defensa, de Cooperación, de Arbitraje, que no ejercen políticamente acción ninguna. Y no es justo tampoco eliminar

lo que el sentimiento religioso, la piedad, el espíritu humanitario, la moral, lleva á esta obra de mejoramiento de los hombres y hasta de la condición de las bestias.

Sin la fuerza anarquizante ó disciplinada del socialismo de combate, áspero y agresivo, han desaparecido de los Imperios civilizados la esclavitud, la tortura, el feudalismo, las epidemias, la tiranía absolutista. Otros males, por ahora inevitables, tienen mayor lenitivo en los incesantes remedios del saber, más universal cada día y más desinteresadamente puesto al alcance de todos, donde la cultura se difunde noblemente.

Quedan ¡ya lo creo! muchas leguas por recorrer, muchos muros por derribar; pero la energética del progreso no es materia, sino espíritu, justicia, que equivale á «equilibrio de intenciones». ¿Y qué sistema, qué doctrina, hasta ahora, tiene el monopolio de extraer buenos propósitos de la maldad de los hombres?—ANTONIO MONTANER.

— Los hombres de los nuevos Institutos de Ciencias y de Lingüística Catalana

Según anunciamos en el n.º 183, damos á continuación una brevísima reseña bio-bibliográfica de las personalidades elegidas para formar parte de las nuevas secciones del «*Institut d'Estudis Catalans*». Estos hombres, de cuyas obras y merecimientos damos compendiada noticia, asumen desde ahora la responsabilidad en el impulso de las ciencias en Cataluña y en la depuración y formación de la lengua catalana literaria. La aportación de cada uno de ellos al caudal de la ciencia ó rama del conocimiento humano respectivamente cultivada, las condiciones morales y cívicas que adornan á todos ellos sin distinción, son garantía firme de que su designación ha sido acertadísima, y de que Cataluña puede esperar de su actuación futura un positivo engrandecimiento.

INSTITUTO LINGÜÍSTICO

Juan Maragall

Es el poeta del sentimiento noble, sereno y generoso. Ha contribuido, como pocos, con su labor original y con sus valiosas traducciones al enriquecimiento de nuestro lenguaje poético, y tanto como á su lira debe Cataluña á su brillante actividad periodística un tesoro de admirable sentido patriótico. Con José Carner y Costa y Llobera es reconocido como la más grande figura de la Poesía catalana actual, y su obra señala una etapa en la progresiva evolución de nuestro renacimiento poético, ocupando en la actualidad la cumbre inter-

media entre la era épica y lírica de Verdaguier-Guimerá y la que va escalando la modernísima falange de los jóvenes clasicistas.

Su labor como poeta es fecundísima, y únicamente mencionaremos sus obras capitales: *Goigs de la Verge de Nuria*, la *Sardana*, *Estances*, las *Disperses*, y la recientemente aparecida colección de *Seqüencies*. Entre todas ellas se destaca la obra maestra: la *Glosa*, que valió á su autor el título de *Mestre en Gay Saber*, otorgado en los Juegos Florales de 1903.

Su labor como prosista insuperable descuella en el magnífico discurso presidencial del Ateneo Barcelonés: el magnífico *Elogi de la Paraula*, canto á la palabra humana que constituye una joya preciosísima de nuestra literatura moderna, en la cual señala época, á la cual no va en zaga su precioso *Elogi de la Poesía*, publicado en 1910. Fué durante muchos años colaborador del «*Diario de Barcelona*», desde cuyas páginas ejecutó una vasta obra de cultura patriótica y de noble estímulo de las actividades espirituales, que valió á Maragall el homenaje de todos los catalanes cultos, siendo reunidos en un volumen «*Articles*» todos los escritos publicados en aquel periódico. Ennoblecíó y dignificó el periodismo con ello, y con la publicación de crónicas como «*Les reials jornades*», célebres reseñas literarias del primer viaje del Rey Alfonso XIII á Cataluña. Su colaboración constante en «*La Veu de Catalunya*» ha dado origen á nobles intervenciones de Maragall en mo-

mentos culminantes de nuestra vida social y política. Recuérdanse por todos los catalanes como rayos de luz, como confortadores estímulos de virtud y de civismo, los artículos «*L'Esglesia Cremada*», «*Alerta*», la «*Lliga del Bon Mot*», «*L'alsament*», etc., etc.

Maragall aportará principalmente al Instituto Lingüístico, del cual, según tenemos entendido, será nombrado en breve Presidente su talento y su labor numerosa como traductor de los clásicos griegos y de los grandes poetas alemanes, en cuyas afortunadísimas translaciones á la lengua catalana ha podido estudiar profundamente no sólo las relaciones de nuestro idioma con las lenguas germánica y griega, sino el valor de adaptación y de expresión de ideas de la nuestra.

Ha traducido á Goethe, á Novalis, á Wagner, á Humperdink, como también á Pindaro y á Homero. Goethe es su autor favorito, y del mismo ha dado á conocer maravillosamente transcritos en lengua catalana: la «*Margarideta*» (fragmentos del *Faust*), «*Ifigenia a Taurida*», las «*Elegías romanas*», y *pensamientos y poesías* diversas, en todas las cuales brilla el espíritu vivísimo del original enriquecido aún más al través del alma selecta de Maragall. De Novalis ha publicado en catalán *Enrich d'Ofterdingen*, así como el *Hänsel und Gretel* de Humperdink, adaptado con el nombre de «*Ton y Guida*». Además ha publicado el «*Tristan é Isolda*», de Ricardo Wagner; y en la literatura clásica griega ha traducido diferentes poemas de los autores ya nombrados, ocupándose actualmente en la versificación en hexámetros catalanes de la traducción literal de la *Ilíada* debida al Dr. Segalá y Estalella.

José Carner

Arquetipo viviente de una vida y una obra ético-estética tan estrechamente enlazadas que se confunden. Hombre esencialmente joven, que extrae, sorbe, de la vida religiosa un admirable zumo de optimismo, de sabor humano, y de deleite de belleza, cuya expresión, alambicada al través de su selecto espíritu como una especialísima manifestación religiosa, es una obra poética singularmente pura y sorprendentemente opulenta y refinada. A pesar de ser muy joven ejerce una influencia marcadísima en un núcleo importante de poetas, á los cuales educa ejemplarmente en depuración, distinción y refinada disciplina. Su labor poética ha ascendido ya —como he dicho— á una cumbre y esta elevación ha marcado un avance muy grande á las letras catalanas, y con ellas al espíritu catalán, evolución que es de transcendencia suma si se tiene en cuenta que realiza una doblemente provechosa tarea: acercarse á una forma lingüística pura, precisa, noble y expresiva, y sellarla de casticismo, tanto por el léxico como por la manera poética, que tiende con notoria fortuna á la restauración de

la sabia y noble escuela clásica catalana de Ausias March y de Bernat Metge.

Ha publicado numerosas producciones, generalmente poéticas, entre ellas: el «*Llibre dels Poetes*», «*Els fruits sabrosos*», dos tomos de «*Sonets*», el «*Idili dels nyanyos*», etc., etc., y entre sus obras originales descuella como un diamante su novela excelsa, para la cual podemos casi augurar la inmortalidad, «*La Malvestat d'Oriana*», crónica cincelada en un catalán arcaico puro y riquísimo, esmaltado con las más preciosas poesías que Carner ha escrito. Muchas otras poesías ha publicado, como «*L'Estanya Amor*», que le valió en los juegos Florales de 1910, el título de *Mestre en Gay Saber*.

Es, además, periodista elegante y finísimo humorista, é interviene activamente en las cuestiones de elevada política y cultura pública que se debaten en nuestra prensa. Además de esto ha enriquecido á la lengua catalana con traducciones de otras lenguas, entre las cuales hay que citar la deliciosa versión de las «*Floretes de Sant Francesch*» y sobre todo las espirituales translaciones de «*El somni d'una nit d'estiu*» y «*Les alegres comares de Windsor*», de Shakespeare.

Su intervención en la nueva Sección del Instituto, de la cual, según tenemos entendido, ha sido muy acertadamente nombrado Secretario, no puede ser sino de eficacia decisiva, por el profundo conocimiento que tiene de la lengua y de los clásicos catalanes, aumentado por lo que vale más todavía que el conocimiento de las palabras, y es la posesión de un espíritu que hermana el de la tradición catalana que renace con juventud lozana, y el espíritu de generosa y ancha modernidad que á José Carner distingue.

Antonio M. Alcover

Es el hombre de energía y de valor, el emprendedor de la obra gigantesca del Diccionario de la Lengua Catalana. El ilustre Vicario Capítular de Palma de Mallorca y Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Palma, poseedor de un alma fuertemente templada y de un amor ardiente á la tierra, á lo popular, á la tradición y al folk-lore, ha gustado en las puras fuentes de la poesía del pueblo, el espíritu fresco, oloroso y vivaz de la vieja patria y en él ha sentido crecer con ímpetu irresistible la voluntad de realizar la tarea formidable de establecer el léxico catalán completo, extenso, razonado; la obra primordial para la restauración de la lengua literaria y para la formación de la Gramática y la fijación de la ortografía normal. Mossén Alcover, propagandista incansable y entusiasta como pocos, logró tras de campañas memorables interesar á Cataluña entera con la obra nacional del Diccionario; él publicó las hojas de instrucciones para la confección de papeletas y para el estudio filológico de comarcas, para el inventario de los tecnicismos profesiona-

les. Esta labor admirable fué coronada por la celebración, por iniciativa de Alcover, del *Primer Congreso Lexicográfico de la lengua Catalana*, celebrado en 1906, al que acudieron los más eminentes filólogos romanistas de España y de Europa, acontecimiento nacional que alcanzó un éxito resonante y una gran popularidad, y cuyos resultados fueron el acopio de considerable material de estudio, publicado más tarde en un voluminoso libro. Mossén Alcover se valió, para la organización y propagación de la obra del Diccionario, del *Boletín del Diccionario de la Lengua Catalana*, revista mensual que dirige, como también la *Revista de la Sociedad Arqueológica Balear*, de la que es Presidente.

Posteriormente hizo un viaje á Alemania para organizar la colaboración valiosísima que al diccionario catalán prestan filólogos tan eminentes como el Dr. D. Schädel, de Halle y otros varios, los cuales han estudiado á fondo varias comarcas de Cataluña y merced á los cuales es la lengua catalana conocida y enseñada en aquella universidad germánica.

Devotísimo del folk-lore, Mossén Alcover no ha perdonado nunca medio ni momento alguno para dar á conocer los tesoros de la tradición popular, especialmente la de Mallorca, y ha dado conferencias y publicado cuentos, leyendas, estudios en folletos y en artículos innumerables. Sus más notables publicaciones en esta especialidad, son el *Aplech de Rondayes Mallorquines* con el pseudónimo de *Jordi d'Es Recó* y las *Contarelles*.

No podía, por lo tanto, encontrar Mossén Alcover terreno más á propósito para desarrollar y realizar su plan del Diccionario, que la nueva sección de Lingüística del Instituto, á la cual irá sin duda anexo el plantel de jóvenes filólogos que se han preparado con provecho en Alemania, los Montoliú, Griera, etc.

Pompeyo Fabra

Gramático y ortografista, el primer tratadista científico de la lengua catalana. Sus profundos conocimientos filológicos le han llevado á un dominio singular de las cuestiones lingüísticas más espinosas, tanto más difíciles cuanto operaba sobre un idioma en formación. La clara y seria visión que ha demostrado en las mismas han dado á Fabra autoridad respetada por todos, siendo por todos acatados y seguidos la mayor parte de sus consejos y normas. Ha publicado su *Gramática Catalana*, la más autorizada que hoy existe, y numerosos artículos en varios periódicos, especialmente en «*El Poble Catalá*», siempre sobre materia lingüística, habiendo también iniciado una reforma ortográfica basada en la escritura fonética, prescindiendo de la etimología de las palabras; esta norma ortográfica ha sido adoptada por la famosa casa editorial *L'Avenç*. Fabra es Catedrático de la Escuela de Ingenieros Industriales de Bil-

ba y se distingue por la maravillosa claridad de su estilo pedagógico. Su colaboración al «*Institut Lingüístic*» será señaladamente provechosa para la formación de las bases gramaticales-científicas del catalán.

Luis Segalá y Estalella

Latinista y helenista eminentísimo, el Dr. Segalá, de quien hemos hablado con frecuencia en estas columnas, aportará al Instituto su conocimiento notable de las lenguas clásicas, por virtud del cual se beneficiará el caudal de nuestra lengua de las exquisitas traducciones de los maestros griegos en que Segalá se ha distinguido y en las cuales ha llegado á ser autoridad indiscutible. Es Catedrático de Lengua y Literatura griegas en la Universidad de Barcelona, después de haberlo sido de la de Sevilla.

El Dr. Segalá, discípulo del ilustre Balari, y heredero del espíritu de investigación y del erudito saber del mismo, ha escrito una *Gramática del Dialecto Bólico*, que fué premiada en Atenas, 1903. Sus recientes traducciones directas y literales al castellano de la *Iliada* y la *Odisea* de Homero y de la *Teogonía* de Hesíodo, le han hecho merecedor al acatamiento de todos los hombres de letras españolas que han saludado en Segalá el restaurador de la pureza refinada en tan difíciles translaciones, en las cuales ha sabido comunicar á la lengua el valor mismo, el aroma y la gracia de los textos inmortales. La Real Academia Española informó favorablemente la traducción de la *Iliada*, y el Consejo de I. P. la declaró de mérito. Actualmente se encuentra el Dr. Segalá trabajando en la traducción de la *Iliada* al catalán; de este trabajo dióse una pequeña muestra en el Almanaque de los Novecentistas, y por ella puédesse juzgar del valor altísimo que revestirá la obra entera.

Pero acaso la obra más trascendente que el Dr. Segalá ha realizado, es la publicación de la *Biblioteca de autores clásicos griegos y latinos*, de la cual hemos hablado con elogio muchas veces, obra de divulgación, de un mérito soberano, ya que no sólo dá á conocer las bellezas de aquellas inmortales literaturas, sino que infunde y diluye por nuestro ambiente actual, emanaciones del espíritu griego, estético y armónico, cuya saturación en nuestra atmósfera buena falta nos hace. Además, publicó la colección Interlineal de clásicos, para el uso de los discípulos de los Institutos. Tanto una como otra serie han sido muy justamente alabadas en toda España y en el extranjero.

Federico Clascar

Varón fuerte y ejemplar, apóstol de civilidad y espiritual sacerdote, saturado de sentido evangélico y abierto á toda noble actividad de la inteligencia humana. Hombre de gran cultura filosófica, posee como pocos el sentido de la tradición étnica catalana, empapada de cristianismo é inseparable de la singular clarividencia de juicio que sólo á los

plenos poseedores de la legítima herencia espiritual de los antepasados es dado disfrutar, inseparable á su vez de la magnanimidad de alma y amplitud y generosidad de visión.

Su labor se ha especializado en estudios filosóficos y en obras de liturgia, realizando en este ramo una eficazísima revolución, al verter al catalán el tesoro espiritual de oraciones y actos religiosos, reincorporando á nuestra lengua la literatura piadosa que hacía tiempo se servía del vehículo de la castellana. Y este provechoso trabajo ha sido coronado por la monumental empresa de traducir al catalán los sagrados Evangelios, labor improba y meritisima en la que se halla ocupado desde hace bastante tiempo el Dr. Clascar.

Su bibliografía es numerosísima y de ella extractaremos las principales producciones:

«*Estudi sobre la filosofia Catalana, en lo segle XVIII*», (premiado en los Juegos Florales de 1895).—«*Estudi sobre'l carácter del poble catalá*», (en colaboración con el malogrado Dr. Font y Sagué, premiado en los Juegos Florales de 1896).—«*La Verdad, según S. Tomás de Aquino*», (premiado en el Certamen Nacional de Filosofía, de Valencia).—«*En Xavier Llorens y Barba*, (discurso biográfico del famoso filósofo catalán).—«*Significació y estructura mental de Balmes*.—«*De la mayoría social de Barcelona ab relació a la mayoría política*, (conferencia, 1908).—«*La educació religiosa en les Escoles*, (conferencia, 1908).—Entre los libros de devoción hay que citar la famosa *Setmana Santa*, el *Llibre de la Primera Comunió*, diversas *Misses*, y *Vides de Sants*, hojas piadosas, etc. Es licenciado en derecho canónico en la Universidad gregoriana, de Roma y ha ejercido el ministerio sacerdotal en diferentes parroquias, ocupando en la actualidad el cargo de Capellán de la Casa Provincial de Maternidad de Barcelona. Conocedor profundo de las necesidades espirituales del pueblo, fué, con el Dr. Plá y Déniel, uno de los iniciadores de la Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado Popular y de la revista «*Reseña eclesiástica*» que esta asociación publica, dirigiendo asimismo la «*Fulla Dominical*» por la misma entidad editada.

Ha colaborado asimismo en diferentes diarios y revistas sobre asuntos políticos y religiosos de crítica literaria y filosófica.

La translación de los Evangelios, cuya publicación prepara, acompañada de abundantes notas, es una obra realiza-

da con pulcritud y minuciosidad extraordinaria, para dar á la versión la forma exacta del original, conservándole la integridad del espíritu y sabor; para cuya escrupulosa tarea se acompaña de las versiones publicadas en las principales lenguas europeas, tanto latinas como germánicas, lo que ha exigido al Dr. Clascar un profundo estudio analítico de las mismas.

La energía y amplitud expresiva del catalán tradicional cobra singular vida en las obras del Dr. Clascar. Por todas estas excepcionales cualidades, el Instituto Lingüístico ha adquirido en el ilustre sacerdote un cooperador de extraordinario valimiento.

Angel Guimerá

No podía faltar, para completar el cuadro de los elaboradores de la lengua literaria catalana, el hombre que le ha dado mayor impulso y popularidad, el que ha hecho recorrer el mundo entero á sus inmortales obras dramáticas, concebidas y escritas en nuestra lengua, y con ellas á nuestro espíritu de raza, á nuestra personalidad. Sería ocioso dar aquí una idea del valimiento y méritos del gran dramaturgo y excelso poeta, al que rinde homenaje no ya Cataluña, ni España, sino todo el mundo, estremecido de emoción ante «*Terra Baixa*», la obra maestra, representada en todos los ámbitos de la tierra, traducida á todas las lenguas literarias. Todavía resuenan los vitores del reciente Homenaje que en Mayo de 1909 se le celebró, en cuyas fiestas memorables tomó parte Cataluña entera sin distinción alguna de partidos ni opiniones, formándose á los pies del poeta una solidaridad más completa y sólida que la unida sólo por móviles políticos. Fué propuesto para el premio Nobel, como representante genuino de la literatura catalana, sin que haya llegado todavía el momento de la concesión definitiva. Su famoso, discurso presidencial del Ateneo, sobre la Lengua Catalana fué la primera afirmación de la personalidad de nuestro idioma y señaló la partida de la acción reivindicadora de sus derechos. Al tomar posesión Guimerá de su nuevo cargo podrá contemplar el glorioso avance por la Lengua Catalana realizado desde aquel memorable tiempo hasta su exaltación actual, su intervención en Congresos y Universidades extranjerías, su cooficialidad en la Diputación y Ayuntamiento, su Diccionario y Gramática en formación, su Poesía floreciente como nunca.—R. R.

— Alrededor de los debates actuales —

Polémicas Confusas

El distinguido economista catalán, don Guillermo Graell, hizo algunas declaraciones de orientación económico-social transcritas en CATALUÑA por mi buen

amigo el redactor-jefe de esta revista. El carácter de dichas declaraciones era para mí tan sorprendente que no pude menos que anticipar algunos comentarios sobre este tema, haciendo constar, no obstante, mi actitud expectativa,

apuntando que sería curioso seguir el desarrollo de las conferencias en que el Sr. Graell expondría sus ideas.

Varios escritores catalanes comentaron igualmente la entrevista indicada y las columnas de CATALUÑA—que con tanto interés leemos los catalanes que nos vemos privados por la distancia de seguir al día los sucesos de nuestra tierra—aparecieron encabezadas durante algunos números con artículos contradictorios sobre el mismo tema.

Por mi parte, no pretendí entrar en el fondo de la cuestión. Creí solamente concretar con fidelidad el pensamiento desarrollado en esta revista, transcribiendo algunos párrafos esenciales de la entrevista. Creía que no podía desprenderse otra cosa de esta última, sino que el Sr. Graell iba á preconizar el Catolicismo como única panacea social: «ó nos espiritualizamos en sentido religioso, ó nos descomponemos».

Esto, después de cantar los progresos del catolicismo—cuyo tema analizaremos algún día—y el pretendido fracaso del reformismo sociológico, no podía ser más claro. Además, se precisaba que Roma—la de los *Syllabus* y del *Index*, como ha hecho resaltar después muy atinadamente Luis de Zulueta—era perfectamente indicada para tomar la dirección espiritual del mundo.

Tales declaraciones, formuladas, no en sentido religioso, sino en sentido económico y por un economista, produjeron en mí «extrañeza». Puesto á precisar diré que eso de tener que espiritualizarnos, no por convicción, sino por necesidad social; no con fe, sino para seguir una orientación económica, no me parece posible sin ser inmoral.

Creía, en fin, haber indicado muy concisamente algunas de las razones que me hacían considerar las declaraciones del Sr. Graell como uno de tantos casos de exuberancia meridional, y los que me hicieron el honor de leerme habrán podido juzgar por cuenta propia de la bondad de mis razonamientos.

En esta confianza ha venido á sorprenderme el artículo que el Sr. Rucabado dirige á los que habíamos tratado este asunto en la prensa. No cabía otra cosa, en buena lógica, sino demostrar que habíamos mal interpretado su entrevista; aclararla ó combatir nuestras observaciones que creemos sugeridas por el sentido común. En lugar de esto, nuestro buen amigo, tan correcto y comedido en todas ocasiones, nos tilda de superficiales y ligeros porque no hemos atendido las conferencias ni hemos tenido en cuenta la obra precedente del Sr. Graell, cosas ambas que, á mi modo de ver, no hacen al caso, si no queremos confundir las discusiones, puesto que se trata de un punto concreto de orientación social, único que por el momento nos interesaba. Y, excepcionalmente, nos dedica en bloque reproches que nos apenan: que hemos ya formado una especie de leyenda sobre los estudios del Sr. Graell antes de conocerlos;

que aquí nadie se entretiene en discutir; que es de urgencia deshacer ciertos equívocos formados por «nuestra» empecatada irreflexión y ligereza y otras semejantes reflexiones.

Por mi parte, he de lamentar que el Sr. Rucabado deje de precisar cuanto á mí me concierne y que su réplica, dirigida á mí también, contenga casi únicamente consideraciones vagas y generalidades que no sé hasta qué punto me alcanzan. No es posible entenderse ni hacer interesante una discusión por medio de un artículo dedicado, en su mayor parte, á debatir consideraciones de carácter personal, y, en bloque, referirse á varios escritores que probablemente no tienen entre sí la comunidad de criterio ni de temperamento que les atribuye la confusa y fácil calificación de «escritores de la izquierda» dada por el Sr. Rucabado.

Analicé las declaraciones del señor Graell concienzudamente y no era lógico que para ello me ocupara de su autor ni de sus doctrinas, que esto no se hace en un solo artículo, ni interesaba al caso concreto debatido. Si el Sr. Rucabado consideraba mal interpretadas dichas declaraciones, toda aclaración ó rectificación de su parte hubiera sido bien acogida.

Por lo demás, creo que para discurrir cuerdamente debemos esforzarnos en ser concisos; en desterrar sentencias nebulosas que pueden fácilmente citarse en apoyo de criterios opuestos, y, sobre todo, deslindar claramente el campo de discusión.

Es cuanto me sugiere el artículo del Sr. Rucabado publicado en el último número de CATALUÑA que me alcanzó en Bruselas y, en peregrinación por esos mundos, doy por liquidada esta pequeña cuenta antes de conocer la conferencia cuyo anuncio ha motivado tantas discusiones.

F. VENTURA Y LLUHÍ

Madrid, 12 abril 1911.

CONTESTACIÓN

Sr. D. F. Ventura y Lluhí.

Mi distinguido amigo:

La confusión que V. denuncia en mi artículo publicado en el núm. 179, resulta seguramente por no haber tenido V. en cuenta que mi escrito no era una contestación colectiva á los señores que habían intervenido en el debate, sino solamente «CUATRO PALABRAS» para desvirtuar el infundado prejuicio que alrededor de la conferencia se había creado.

Claro está que ni V. ni ninguno de los polemistas se propusieron formar leyenda alguna; pero es innegable que dicha leyenda resultaba de los tres artículos cuyos párrafos yuxtapuse. V. sabe que con frecuencia los hechos resultan independientemente de sus motivaciones. Y como esta leyenda preparaba los ánimos del público con un prejuicio infundado, juzgué indispensable llamar la atención para que la eficacia de las ideas del Sr. Graell no fuese alterada por un apriorismo, por una sanción preconcebida.

Yo creo, en efecto, que entre V. y los señores Vidal, Zulueta y Vilalta, habrá grandes diferencias de criterio, y que cuando se trate de clasificar á Vdes. con una definición rigurosa, la denominación deberá ser más compleja que el nombre colectivo de escritores de la izquierda.

Pero ante mis «cuatro palabras», las ideas de Vdes. en su aplicación á las declaraciones de Graell, resultaban evidentemente coincidir, y por ello, me vi forzado á valerme de la denominación genérica de *izquierdistas*, no buscando *comodidad* pero sí *economía* ó sea la mayor expresividad con no más esfuerzo que el que se requería de momento para el caso. Por otra parte, insisto en esta denominación toda vez que es universalmente aceptado el sentido de *izquierdista* como continente de una gran variedad de tendencias, modalidades, matices, etc., dentro las cuales caben tanto las ideas de Vd. como las de nuestros demás distinguidos interlocutores.

Pero V. reivindica su derecho á ejercer la crítica de las declaraciones famosas aisladamente, sin tener en cuenta la personalidad, la significación ni la obra del autor, y yo no puedo seguirle ya en este punto de vista. No existe nada *aislado* en la vida, y, por lo tanto, no debemos considerar aisladamente ningún elemento de juicio, cuando de considerarlo suelto y flotante corremos el peligro de desfigurarle con nuestra crítica. Ejemplos de este peligro son la errónea interpretación que figura en los dos últimos párrafos de su artículo «Una emisión de moneda espiritual», cuyos conceptos no pueden ser inspirados más que por la fantasía, ya que si no hay nada que justifique en las declaraciones tal juicio, todavía menos lo explica la personalidad, significación, pensamiento y vida del Sr. Graell.

Es innegable la desfiguración con que las ideas de Graell han sido vistas por los señores debatientes. Yo no juzgué necesario contestar entonces ampliamente á las objeciones de V. y demás, toda vez que con aguardar la conferencia podríamos todos discutir con mayor conocimiento de causa. Pero una llamada de atención sobre la aventurada suposición que V. lanzaba sobre Graell, era de todo punto urgente.

Preferí, sí, atribuir á precipitación esta confusa acepción que en los tres textos citados por mí, aparecía. Reconozco que al tratar individualmente con V. no hubiese debido lamentarme de tanta celeridad como de la con que escribió, p. e., el Sr. Vilalta y Comes. Pero estoy en mi derecho al juzgar que el que ha escrito que el Sr. Graell quería engañar ó poco menos á las masas con el espejuelo de la otra vida, ha obrado *por lo menos* precipitadamente.

Muchos otros puntos de su artículo y de su carta quedan por contestar; he atendido en estas líneas sólo á lo que de momento creía necesario justificar. Por mi parte, declaro que no he de ser obstáculo á la libre discusión de ideas, cuando son razonadas, y no he de perturbar la polémica actual precipitando imprudentemente mi opinión ó haciendo confusa con discusiones marginales la crítica ó la defensa de las ideas centrales y que procuraré valerme de la mayor concisión y limpieza posibles.

Mil gracias por su atenta benevolencia y por el elogio que dedica á esta Revista, y saludándole afectuosamente, quedo su s. s. y amigo q. b. s. m.—RAMÓN RUCABADO.